

Universidad Nacional de Cuyo.  
Facultad de Artes y Diseño.  
Carrera: Diseño Industrial.  
Cátedra: Historia del diseño.

# Los orígenes de la gráfica argentina.

Alumna adscripta: Porcó, María Alejandra.

Año: 2.001.

Los concursos de carteles a principios del siglo XX.

En el año 1798 llegó a Buenos Aires procedente de Lima, el primer periodista. Fue el abogado, militar y escritor, nacido en Extremadura, don Francisco Antonio Cabello y Mesa. Había ejercido el periodismo en la capital del virreinato del Perú y en nuestro medio organizó una Sociedad Patriótica, Literaria y Económica, a semejanza de las que había visto en España y en Lima, con el propósito de *ilustrar en todas las ciencias y ramos de la literatura*. Contó con el apoyo de destacadas figuras de la época y fue la primera asociación con fines laicos, porque hasta entonces, las comunidades religiosas habían sido las únicas agrupaciones intelectuales del Río de la Plata.

Espíritu emprendedor y progresista, Cabello y Mesa fundó un periódico.

Así, desde la imprenta de Niños Expósitos -única que entonces existía y que fuera fundada por Vértiz- salió el primer periódico editado en Buenos Aires, cuando recién comenzaba el siglo XIX y aún presidía el gobierno de Buenos Aires un virrey, si bien ya se estaban gestando ciertas ideas liberales.

La publicación fue autorizada por el virrey, y en esta forma vio la luz el miércoles 1° de abril de 1801, el Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata. En ese número inicial, el periódico dedicó cuatro de sus pequeñas ocho páginas, a la poesía de Lavardén titulada Oda al Paraná.

Cabello y Mesa, si bien señaló en el prospecto que el periódico tenía por objeto "*adelantar las ciencias y las artes, fundar una escuela filosófica que desterrase las formas bárbaras del escolasticismo, extender los conocimientos de los agricultores e informar a los lectores de todos progresos y descubrimientos nuevos en la historia, las antigüedades, la literatura y los demás conocimientos humanos*", tampoco desechó la sátira, lo que le valió algunas críticas.

Hasta su cierre, El Telégrafo -como se lo llamaba comúnmente- publicó un total de 110 números. En principio y hasta el mes de septiembre, apareció los miércoles y sábados, luego salió los domingos. Se vendía a suscriptores,

Núm. 1.

## TELEGRAFO MERCANTIL

RURAL POLITICO ECONOMICO, E HISTORIOGRAFO  
del Río de la Plata.  
Miércoles 1. de Abril de 1801.

---

*Admiranda tibi levium spectacula rerum.  
In tenui labor: at tenuis non gloria; si quem Virg. Lib. 4.  
Numina lava sinunt, auditeque vocatus Apollo. Georg.  
Spes etiam valida solatur compede vinculum. Tibull. lib. 2.  
crura sonant ferro, set canit inter opus. Eleg. 6.  
Al inocente asido á la cadena,  
la esperanza consuela y acaricia.  
Suena el hierro en los pies, y dale penas  
mas canta confiado en la Justicia.*

**E**L patriotismo, principio el mas fecundo de grandiosos hechos y que, tal vez se convierte en pasión, recurre á todo genero de medios para alcanzar sus fines. No siempre se requieren sacrificios, ni heroïcidades para manifestarlo; y quizá está menos expuesto á la sospecha de ostentacion, ó vanidad, quando son mas humildes sus efectos. Esta relevante prenda que, con alguna propiedad, puede llamarse virtud, es la que exige actualmente, la atencion en todas las Naciones, para regular sus maximas á la constitucion que cada una de ellas tiene; y es tambien la que (qual devoradora llama que tocando en la Tza, arde mas quanto á soplos intentan apagarla) inflamando el pecho del Editor de este Periódico no cedió, ni pudo ceder á sus muchos Opositores.

No pudieron rendirme, no; pero los choques de una continuada Lid, amortiguaron mis fuerzas, defallecieron mis brios, y aun quebrantaron mi salud en tanto modo, que (como suele decirse) me fuerza embainar el acero, y descansar hasta hoy, para que los perdidos alientos tornasen á

Primer número de El Telégrafo Mercantil.

en número no muy elevado.

En las páginas del periódico fueron publicadas noticias en general, artículos y colaboraciones sobre temas variados de agricultura, comercio y educación, como también poemas y otras expresiones de la vida espiritual de aquella época.

A pesar de las buenas intenciones y el prestigio de sus colaboradores, El Telégrafo no llegó a cumplir dos años de existencia y fue clausurado el 17 de octubre de 1802 por orden del virrey del Pino. La drástica medida puso fin a una publicación que en esas épocas subsistía penosamente, sin apoyo por parte de las autoridades ni de los lectores.

El 1° de septiembre de 1802, un mes antes de extinguirse El Telégrafo, apareció en Buenos Aires un nuevo periódico titulado: Semanario de Agricultura, Industria y Comercio. Su director fue Juan Hipólito Vieytes, el primer periodista argentino. De acuerdo con el título, la publicación propició el fomento de las industrias, estimuló la producción y sostuvo la necesidad del libre comercio exterior e interior.

El Semanario era de pequeño tamaño y constaba de ocho páginas. Interrumpió su entrega en junio de 1806, debido a los inconvenientes de la primera invasión inglesa. Reapareció el 24 de septiembre de ese año, hasta el 11 de febrero de 1807, en que cesó definitivamente después de publicar 218 números.

Luego del último número del Semanario de Vieytes, en Buenos Aires no hubo periódico hasta el 3 de marzo de 1810 -víspera de la Revolución-, en que Manuel Belgrano comenzó a publicar el Correo de Comercio. Sus propósitos eran ilustrar a los labradores y comerciantes con las nuevas ideas económicas y los principios fundamentales *de las ciencias, de las artes y de la historia*.

Aunque dedicado preferentemente a las cuestiones económicas, el Correo publicó algunas colaboraciones literarias.

Luego de aparecer semanalmente, y al cabo de 58 números, el Correo cesó el 6 de abril de 1811.

En los siguientes años, una serie de acontecimientos sacudió a Buenos Aires y al resto del Virreinato de la Plata: la renuncia del virrey Liniers, la proclamación de la Primera Junta.

Es en esos años de la lucha por la independencia cuando aparecieron numerosos volantes humorísticos “disparados” desde ambos bandos. No quedan evidencias de las caricaturas dirigidas a los españoles, pero si algunas que tuvieron por blanco al ejército patriota. Caricaturas estas, que en opinión de Amadeo Dell’Acqua formaron parte de una lucha psicológica manejada hábilmente por los españoles.

En la primera década del período patrio -1810-1819- aparecieron varios periódicos. Órgano de la Primera Junta fue la Gazeta de Buenos Aires, cuyo primer número apareció el 7 de junio de 1810. Una frase de Tácito encabezaba el periódico: *Raros tiempos de felicidad aquellos en que se puede sentir lo que se quiere y decir lo que se siente*. Los propósitos de esta publicación eran *informar al pueblo de la conducta de sus representantes* y divulgar las noticias locales y extranjeras. Su primer director fue Mariano Moreno, quien bregó por la libre expresión de pensamiento. El periódico circuló varios años en forma semanal y más tarde, apareció los martes y viernes. El último ejemplar corresponde al 12 de septiembre de 1821.

A partir de 1819 un franciscano -Fray Francisco de Paula Castañeda- se dedicó con ahínco al periodismo con un humor, que puede ser discutido pero no ignorado.

Los graves episodios políticos de esos años, están presentes en un periodismo combativo y polémico, cuyo mejor representante fue el sacerdote Castañeda, quien inició su obra periodística con Primera Amonestación al Americano.

Los periódicos se sucedieron, muchos con título kilométrico, como era la característica de los realizados por el franciscano, que fue fundando especialmente para dedicarlos a nuevos adversarios que surgían.

Por consecuencia de su virulento lenguaje fue condenado al destierro y aunque se trasladó a Montevideo, tampoco en la vecina orilla abandonó el periodismo de combate.

Rosas asumió el gobierno de la provincia de Buenos Aires en 1829 y comenzó a insinuarse entonces el humor “rosista” en los periódicos. Pero en el transcurso de su primer gobierno, el Restaurador suprimió la libertad de prensa, con el decreto del 1° de febrero de 1832.

En reemplazo de Rosas, la Legislatura de la provincia de Buenos Aires eligió gobernador a Balcarce. Durante su gobierno no se aplicó con rigor el control sobre las imprentas y periódicos, lo que dio origen a un nuevo recrudescimiento ideológico entre las facciones en pugna. En el año 1833 se publicaron en Buenos Aires alrededor de 40 periódicos -en su mayoría de un partidismo apasionado-.

En 1835, la Legislatura nombró gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires a Rosas. A partir de este año, el periodismo fue un instrumento de la política oficial. El control ejercido sobre publicaciones y el abandono del país por parte de los intelectuales opositores a Rosas, motivaron una gradual disminución de los periódicos porteños, que se agudizó con el transcurso de los años, cuando el gobierno de Buenos Aires aplicó severas medidas para eliminar la tenaz campaña de sus adversarios.

El 5 de enero de 1835, apareció el primer periódico ilustrado de nuestro país, que fue el Diario de Anuncios y publicaciones Oficiales de Buenos Aires, del cual se publicaron 215 números. Su director César Hipólito Bacle - litógrafo ginebrino- fue autor de todas las litografías.

El 4 de abril de 1835, el mismo Bacle fundó el Museo Americano (o

Libro de Todo el Mundo), que llegó a publicar 52 números, hasta el 25 de marzo de 1836.

El Museo Americano fue un periódico profusamente ilustrado con litografías donde, en vez de enconadas sátiras contra adversarios políticos, pueden apreciarse risueñas viñetas burlándose de los peinetones de la época. En Peinetones en el paseo -por citar un ejemplo- una mujer aparece en el aire impulsada por el viento mientras el marido trata de sujetarla gritando:

*“-¡Auxilio, que el ventarrón se arrebató a mi señora!”*

El 18 de noviembre de 1837, apareció La Moda, “un gacetín semanal de música, de poesía, de literatura, de costumbres”. El periódico fue dirigido por el doctor Rafael Corvalán y entre los colaboradores se encontraba Juan Bautista Alberdi, quien redactó el prospecto inicial y publicó varios artículos, donde puso de manifiesto su vena humorística bajo el seudónimo de Figarillo.

Entre las cosas de que se ocupaba Figarillo figuran las Reglas de urbanidad para una visita.

Durante todo el siglo XIX los periódicos anunciaron su aparición mediante prospectos, siendo los mismos el antecedente de futuras campañas murales y en los medios masivos de comunicación.

La Moda, al igual que otras publicaciones de la época, debía encabezar su primera página con el lema ¡Viva la Federación!. Aparecía los sábados y encubría una intención satírica contra Rosas. En total dio a conocer 23 números, hasta el 21 de abril de 1838. A partir de este año, los periódicos que aparecieron en Buenos Aires fueron escasos, situación que se prolongó hasta la caída del régimen rosista.

Alberdi emigró a Montevideo. Y surge El Grito Argentino, periódico editado en Montevideo a partir del 24 de febrero de 1839, cuya redacción se adjudicó precisamente a Alberdi, juntamente con Valentín Alsina, Andrés Lamas, Miguel Cané, Luis Domínguez, Juan Thompson y Miguel Irigoyen.





César Hipólito Bacle, burlándose de los peintones de la época.

¡VIVA LA FEDERACION!

---

<p>Sale los Sábados.</p> <p>Suscripción mensual 4 pesos.</p> <p>Ejemplar, 12rs.</p>	<p><b>LA</b></p> <p><b>MODA,</b></p> <p><b>GAZETIN SEMANAL.</b></p> <p>DE MUSICA, DE POESIA, DE LITE- RATURA, DE COSTUMBRES.</p>	<p>Vendese en esta Imprenta, en ca- sa de los SS. Sa- lre, Stedman, Bal- carce, y Mompós.</p>
---	--	---

---

[ N. 3. ] BUENOS AIRES DICIEMBRE 2 DE 1837.

---

**COSTUMBRES.**

*Reglas de urbanidad para una visita.*

Voi á dar reglas que no son mías. Qué Dios me libre de me-  
terme á innovador. Aborrezco  
esos espíritus inquietos que con  
nada están contentos. Enseño lo  
que he visto, lo que se usa, lo que  
pasa por bello entre gentes que  
pasan por cultas.

Para hacer una visita, no es  
necesario saber la hora; que la  
sepan los serenos, y los maestros  
de escuela. Es mas romántico,  
mas *fashionable* el dejarse an-  
dar en brazos de una dulce dis-  
tracción, y hacer como Byron, ó  
como M. Fox, si posible es, de la  
noche día, y del día noche. Mé-  
tase V. aunque sea á las dos de la  
tarde; así se estila en París y en  
Londres; se supone que la gente  
de tono come á las cinco. No lla-  
me V. sino por un golpe, y ese  
un poco despacio, con finura. Lla-  
me V. aun cuando sea visto de  
algun crindo que atraviesa el pa-

tio, porque es probable que este  
no hará caso de V. Vendrá qui-  
zá despues de un largo rato un  
criado de dos pies de altura, y dos  
años de edad.—Está la Señora?  
—Eh!—Está la Señora!—Eh!—  
La Señora! está!—Eh! y dar-  
vuelta y echará á correr. No  
golpée V. mas; qué dirán? Que  
es V. un majadero. Quien ha es-  
perado lo nias debe esperar lo  
menos; y despues, estando en el  
potro, sufrir los azotes. A bien  
que una hora mas ó menos no es  
nada. Paséese V. por el zaguan  
con seguridad de que los tran-  
seantes, ya experimentados, no le  
tendrán por portero; esto es, si no  
suele algun mastin, y le obliga á  
tomar las de Villadiego. Si aso-  
ma, por casualidad algun criado  
en el segundo patio, péguele un  
chifido, y llámele V. por un ges-  
to de mano. No avance V. á ha-  
blarle, aunque él se quede para-  
do, como lo hará sin duda, pre-  
guntándole con la cabeza, qué  
quiere?—La Señora! está!—le  
dirá V. á gritos. Entonces se  
abrirá, tal vez, la puerta de la

Portada de La Moda correspondiente al 2 de diciembre de 1837.

Componían el periódico 4 páginas de 20 centímetros x 24, ocupando totalmente la última una caricatura que se comentaba en la página anterior. En la correspondiente al primer número puede verse a una mujer que representa a la Patria, engrillada, esposada y amordazada, en tanto Rosas se dispone a apuñalarla.

Entretanto, afirmado en Buenos Aires por una adhesión incondicional, Rosas logró convertirse en el virtual jefe de todo el país, ya que consiguió imponer a sus adictos en las distintas provincias.

En la prensa rosista de esos años ya no tiene cabida el humor y como lo señalara Palcos en su prólogo a un catálogo de la Universidad Nacional de la Plata: “es preciso buscar nuestros periódicos mejor escritos... en la proscripción: en el Uruguay, en Chile y en Bolivia los argentinos dejan una huella indeleble de su paso por la prensa de combate y de doctrina”.

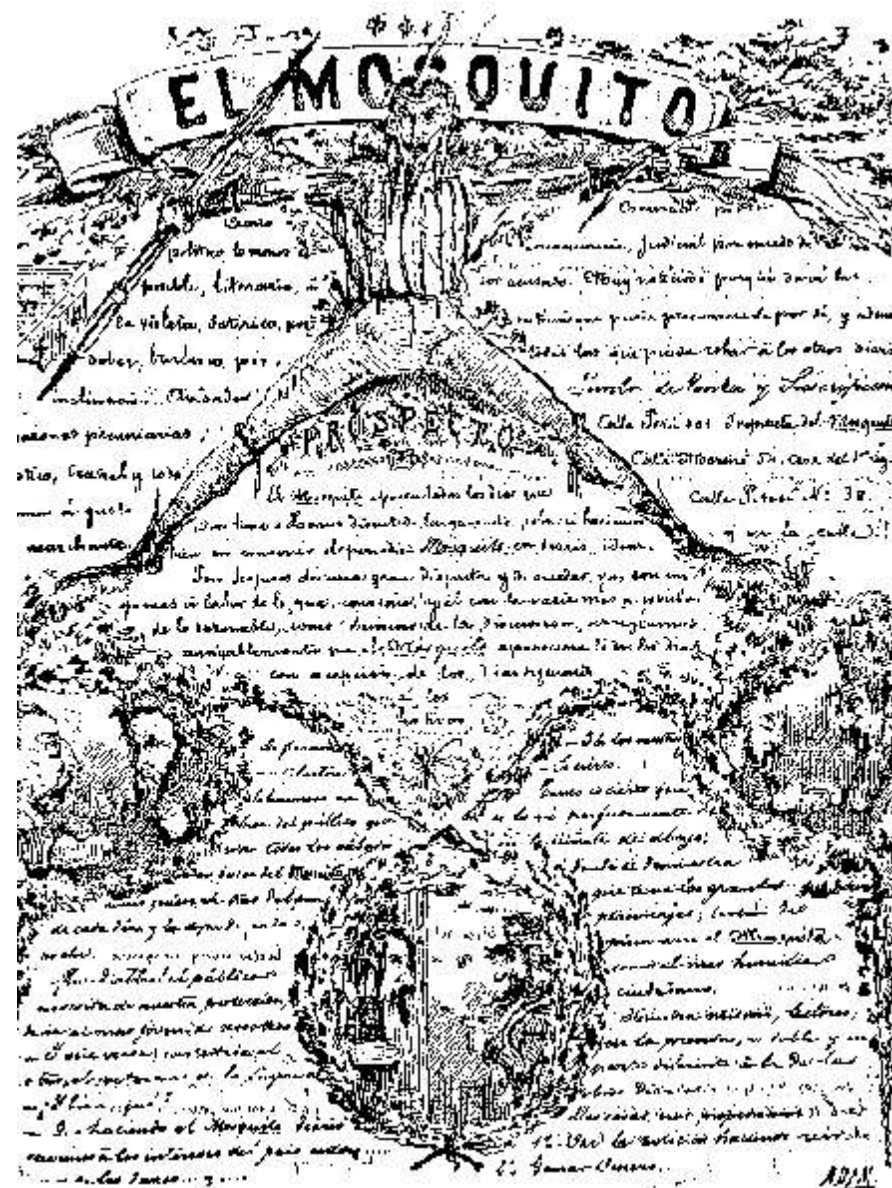
Aunque Palcos no lo señaló, es obvio que el humor y la sátira política están implícitos.

El alejamiento de Rosas, modificó la fisonomía de los periódicos.

Así apareció un periódico *Crítico-Burlesco Literario, Político y de Costumbres* titulado *El Padre Castañeda*, redactado por Eusebio Ocampo, Benjamín Victorica-Lima Sorda- y Miguel Navarro Viola.

El domingo 24 de mayo de 1863 apareció un periódico “satírico-burlesco con caricaturas” que prometía que las mismas serían “de la clase de las del *Charivari* de París y del *Punch* de Londres”; su título fue *El Mosquito*. Esta publicación que cesó en 1893, constaba de cuatro páginas, con retratos y caricaturas políticas, junto a chistes ilustrados y notas burlescas.

La modalidad de *El Mosquito* introdujo un cambio en el enfoque utilizado por anteriores periódicos satíricos. Se diferenció básicamente de la mayoría de los que le precedieron, en que no ejerció su humor como militancia; al menos, no fue ese el leitmotiv de su existencia.



Prospecto anunciando los propósitos de *El Mosquito*.



Tuvo para todo y para todos y eso lo convirtió en un documento válido de un importante período de nuestra historia, donde se aliaban lo cotidiano y lo trascendente.

Serían muchos los lectores que reirían con las páginas de El Mosquito durante tres décadas, ya que este periódico fue el primero de humor en abarcar un período tan extenso, debiendo ocuparse entre otros temas de la presidencia de Bartolomé Mitre; el tratado de la Triple Alianza entre Argentina, Brasil y Uruguay en la guerra contra Paraguay; el asesinato del general Urquiza; las sucesivas presidencias de Nicolás Avellaneda, el general Roca y Juárez Celman; y la Revolución de 1890.

El Mosquito incluyó una sección titulada Picotones, donde ya podía apreciarse un género de chistes que mucho después llegaría a popularizarse bastante.

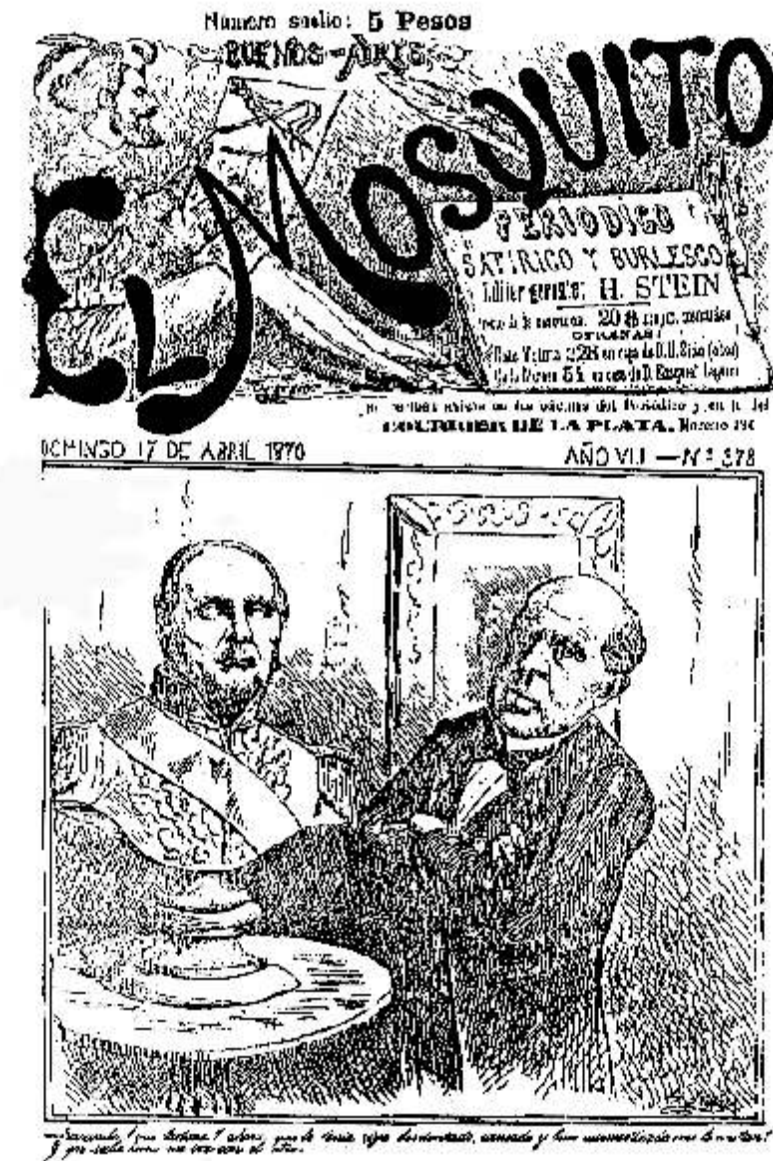
En cuanto a los redactores, uno de los más estables fue Eduardo Wilde, médico de profesión que intervino en política llegando a ocupar entre otros cargos el de Ministro de Justicia e Instrucción Pública bajo la presidencia del general Roca.

Wilde utilizaba en El Mosquito el seudónimo de Julio Bambocha.

Henri Meyer fue el primer caricaturista y editor de El Mosquito.

El martes 2 de abril de 1867 se produjeron algunas novedades, se convirtió en “diario satírico, burlesco, noticioso y comercial” aunque “el número del Domingo sale con caricaturas”.

Pero al mes se redujo la salida a dos veces por semana, “las dos con caricaturas”, que a partir de julio fueron realizadas sucesivamente por Monniot y Advinent que se encargó de las mismas hasta el 26 de abril de 1868; el siguiente número, correspondiente al domingo 3 de mayo trajo esa página en blanco notificándose a los lectores con grandes caracteres:



Tapa de El Mosquito correspondiente al domingo 17 de abril de 1870, en la que aparece el, por entonces, Presidente Domingo Faustino Sarmiento.



*“Presentamos nuestra disculpa a los suscritores del mosquito. Una desgracia habiendonos sucedido en la caricatura, no podemos remediar sin atrazar el periodico”.*

Una semana después, sin que se aclarara la desgracia sucedida, aparecieron las primeras caricaturas de Henri Stein, que en un primer momento eligió firmar Enrique Stein.

El ingreso de Stein en El Mosquito inauguró una nueva etapa y su permanencia fue definitiva.

Nacido en París en 1846, Stein había llegado a Buenos Aires dispuesto a dedicarse a la agricultura y luego a la apicultura. Al fracasar con sus colmenares, recurrió a la ebanistería y a la vez comenzó a dar lecciones de dibujo elemental, hasta que se le propuso dibujar en El Mosquito, seguramente el dibujante no imaginó entonces que su nombre y el de la publicación -de la que llegó a ser director-propietario- quedarían indisolublemente ligados en la historia del humor en la Argentina.

Algunos meses después de su ingreso al periódico, Sarmiento asumió la presidencia de la República, siendo asiduamente caricaturizado por el dibujante, al punto que el nuevo presidente no concebía que no se le incluyera en algún número, llegando a exigir a Stein que lo caricaturizara “aunque fuera para desagradarlo”.

En 1876 se produjo una novedad en los periódicos humorísticos; la aparición de Los Grandes Pigmeos, “único periódico colorido, político-umorístico”. Anunciando un tiraje de 5000 ejemplares, de cuya venta dependía su continuidad. Al parecer, deslumbrado por la posibilidad del color, el editor emprendió un proyecto que excedía sus posibilidades.

El 18 de enero de 1877 apareció en Buenos Aires El Arlequín. Pillado -que compartía la dirección artística con Billingham- ensayó algo muy cercano a la historieta, especialidad que se desarrollaría entre nosotros con



Durante su presidencia Sarmiento fue caricaturizado por Stein en toda forma imaginable.

posterioridad, alcanzando verdadero auge, si bien ya en El Mosquito habían aparecido algunos temas políticos desarrollados en varios cuadros, lo publicado por El Arlequín se aproximó más al mecanismo tradicional de las historietas futuras. Los protagonistas son un hombre y su mujer, aparecen en una serie de ilustraciones correlativas rodeando el texto explicativo, que se asemeja bastante a los guiones que los argumentistas aportan a los dibujantes.

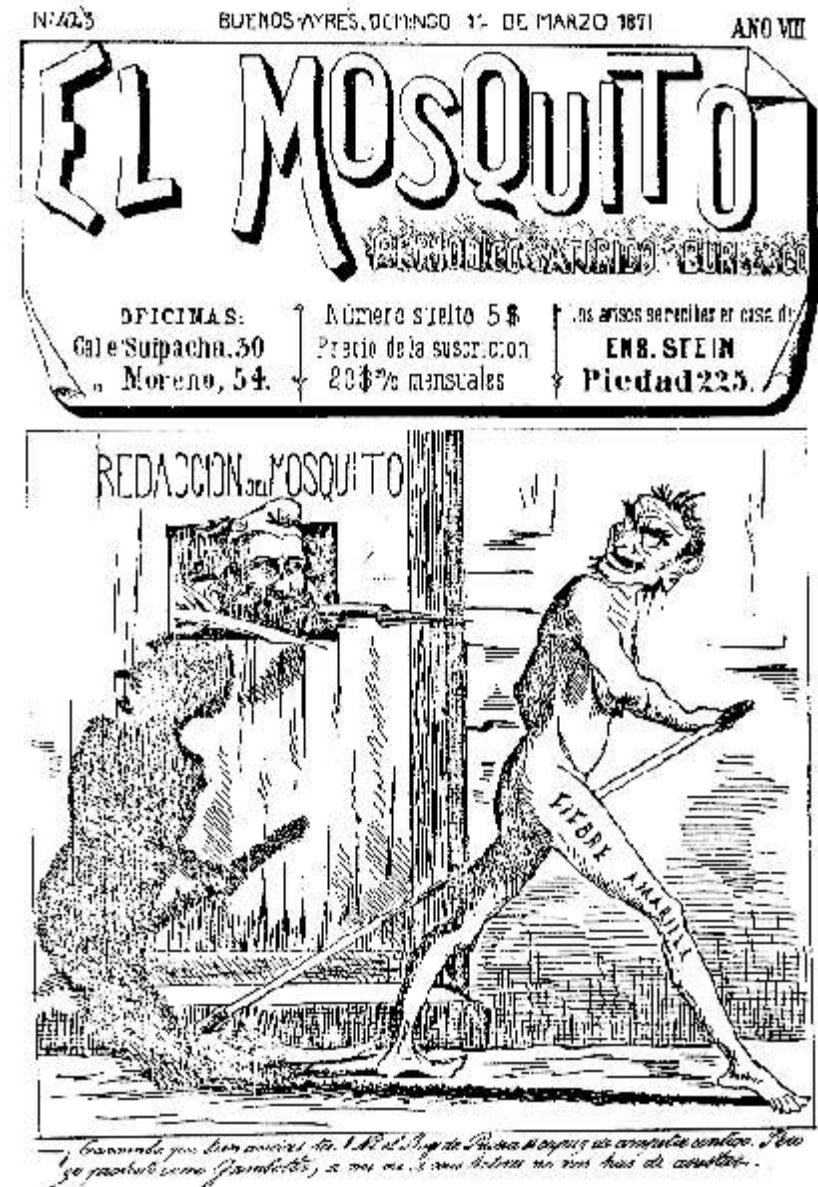
El domingo 12 de octubre de 1872 surgió una publicación con color, la segunda que hizo el intento, pero con una variante, si su antecesora había cifrado su continuidad en la venta total de la primera tirada, ésta, que llevó por título La Cotorra, además de promocionarse como “semanario cómico jocoso con caricaturas coloreadas”, hizo notar: “Anuncios !!! Gran novedad! Primero en la América del Sud”.

En realidad, los anuncios compartían la portada con la caricatura en color, ya que fueron agrupados alrededor de la misma; evidentemente, el periodismo humorístico comenzaba a tener visión comercial.

En 1883 apareció Don Quijote -cuyo lema era: “este periódico se compra pero no se vende”-, con características gráficas similares a El Mosquito, comunes por otra parte a la mayoría de las publicaciones de la época que incluían caricaturas, las que se copiaban directamente sobre piedras litográficas de 70 centímetros x 50, que sometidas a un procesamiento se utilizaban para la impresión.

El fundador, director y dibujante de Don Quijote fue el español Eduardo Sojo. En un comienzo colaboró con caricaturas junto a Sojo -que firmó Demócrito-, Manuel Mayol, quien utilizó el seudónimo de Heráclito.

“Sojo y Mayol eran en 1888 -permitasenos el criollismo- la yunta más brava que actuaba en el periodismo gráfico”, se recordará años después en el número especial de “La Nación” correspondiente al Centenario. En redacción participaron José Sixto Álvarez -jefe de Comisaría de Pesquisas entre 1886 y 1887-, quien se popularizó como escritor y periodista a través del seudónimo



Tapa de El Mosquito correspondiente al domingo 12 de marzo de 1871.



de Fray Mocho; y Manuel García, que acompañó al fundador de Don Quijote durante la permanencia del semanario.

En 1886 llegó a Buenos Aires José María Cao Luaces, dibujante oriundo de Lugo, que para hacer frente a las necesidades más elementales se dedicó a ejecutar en el Paseo Colón caricaturas relámpago de los transeúntes, hasta que se vinculó a un taller de grabados y comenzó a colaborar en varias revistas. Una caricatura política le costó ocho días de penitenciaría. Fue sólo el comienzo.

*“A fines de 1887 han aparecido en Don Quijote unas caricaturas aludiendo a personajes de alcurnia en la política cruda de entonces -recordará Dalmiro Corti, refiriéndose a esos días-. El director, Sojo, fue preso; hubo protestas y comentarios en los diarios; no se conocía al autor, que firmaba Sancho Panza. El general Mansilla, desde la Cámara había ofrecido darle de “patadas” al autor... Luego de algunas semanas Sojo recupera la libertad...”*

¿Fueron estos hechos los que movieron a Cao a ofrecer sus servicios a Sojo? Así lo cree Corti.

Para su contemporáneo Castro López, Cao *“entiende que el arte pero el arte verdadero, debe ser eminentemente revolucionario”*, lo que caracterizó a muchos artistas de la época. Luis Seoane reflexionará muchos años después que *“cuando Cao inicia su fecundo trabajo de dibujante satírico (...), una pléyade de dibujantes ilustres, sobre todo en Francia, hacen del dibujo de humor un arma que pocos lustros más tarde, casi todos los gobiernos del mundo tendrían como un enemigo poderoso, hasta conseguir desterrarlo de las páginas de los diarios y de las revistas...”*

Lo cierto es que muy pronto Sojo y Cao se sintieron totalmente identificados, y en tanto el primero continuó firmando como Demócrito, su nuevo colaborador lo hizo como Demócrito II.

*“Se turnaban en el trabajo -evocará su hijo José María- cuando alguno de*

*ellos estaba preso por las publicaciones, lo cual ocurría muy a menudo.”*

La administración de Don Quijote funcionó en el segundo piso de Rodríguez Peña 142, y hasta allí solían ir a buscarlos la policía tras cada acusación de desacato a las autoridades, una de esas veces, Sojo, que bajaba en ese momento, fue interceptado por el vigilante que aunque venía en su busca, no le conocía personalmente:

*“-¿El señor Eduardo Sojo?-” le preguntó.*

*“-Viene bajando-”* respondió el director de Don Quijote, señalando hacia atrás, y mientras el policía continuó subiendo, él logró tomar la calle y desaparecer.

En 1891 se destacaron las caricaturas de Demócrito II, es decir de José M. Cao, ya que Sojo había partido a Madrid, confiándole la dirección del periódico.

Por su parte El Mosquito, dejó de aparecer a partir del número 1580 correspondiente al 16 de julio de 1893. Stein había tomado tal determinación *“cansado de tanto trajín político y de tantas desilusiones”*, al decir de E. M. S. Danero.

El Mosquito había mantenido su vigencia durante treinta años, constituyéndose en el testigo válido de un período fundamental en la historia de la política argentina. Stein sobrevivió aún cinco lustros a su periódico, durante los que se limitó a vender libros, lápices y papeles en el local que anexó a la administración del periódico en 1881.

Apareció Bric-a-Brac, una revista semanal literario-jocosa dirigida por Carlos A. Hansen.

Esta publicación tenía una peculiaridad: espacios preestablecidos para avisos agrupados; cuando los mismos no llegaban aparecían los espacios en blanco.



La venta, que hasta el momento la mayoría de las publicaciones habían realizado por suscripción o en librerías, se llevó a cabo en este caso, además, *“en todas las estaciones de ferro-carril”*.

Entretanto, el periódico de Sojo había llegado a su duodécimo aniversario. Ya para entonces había experimentado un número en colores, para financiar el cual ofrecía *“a los valientes anunciadores”* un cuarto de plana por única vez.

Hacia 1896, Don Quijote comenzó a publicar regularmente su lámina central con caricaturas e ilustraciones a todo color; del éxito de alguna de esas coloridas láminas habla esta *“advertencia”* publicada el 22 de marzo:

*“Nuestro número anterior, cuya parte ilustrada representaba un homenaje de “Don Quijote” á la nacion italiana, se agotó en su tercera edición, alcanzando un tiraje total de 40000 ejemplares próximamente; no habiendose podido seguir mas allá, por que las piedras litográficas, rendidas ya, no podían dar mas de sí...”*

Otro tanto había ocurrido anteriormente con un Número Extraordinario del periódico, *“para socorrer á los pobres de san Juan y La Rioja”*.

Al margen de esas ediciones especiales, Don Quijote publicó anualmente -al igual que lo hiciera El Mosquito- un Almanaque con *“innumerables grabados representando caricaturas geniales y multitud de semblanzas políticas, sátiras, epigramas y artículos cómicos, amén del Santoral más completo de todos los publicados...”*.

Estos Almanaques estaban en boga hacía ya algunos años, y lo siguieron estando al comenzar el siguiente siglo.

En ese mismo año de 1896 apareció El Cachafaz, un Almanaque Humorístico Ilustrado de 132 páginas, dentro de las características del Almanaque Sud-Americano que se venía editando desde 1877.

Además del Santoral, El Cachafaz incluía dibujos e historietas,

abundando los cuentos y versos con estrofas intencionadas.

En esos mismos años, surgió una revista que traspuso exitosamente los límites del siglo XIX abarcando casi cuatro décadas del siglo XX, lo que la convirtió en un muy valioso testigo de esos años, como El Mosquito lo fue del período 1863-1893.

El proyecto había tenido un principio de concreción en Montevideo en 1890, y su artífice, Eustaquio Pellicer, había elegido acertadamente el título de Caras y Caretas.

Pellicer se hallaba en Buenos Aires desde el 20 de julio de 1892, en que invitado por Bartolomé Mitre y Vedia -al que uniría una gran amistad- comenzó a colaborar en el diario del padre de éste, Don Bartolo, como ya se lo había empezado a llamar respetuosamente al militar retirado y ex gobernante de los años sesenta.

Esta relación dio cuerpo a la idea de reanudar aquí Caras y Caretas, Pellicer delegó la dirección de la nueva revista en Bartolito -como se le conocía a Mitre y Vedia- quien sólo figuró en tal cargo en el prospecto de propaganda.

Pero, ¿por qué siendo el creador de Caras y Caretas -que ya había editado en Montevideo en 1890-, Pellicer optó por figurar sólo como redactor en la etapa iniciada en Buenos Aires ocho años después? Se dice que la no aceptación de la independencia de Cuba por parte de España, con el consecuente estallido de la guerra, determinó que los españoles no fueran bien vistos en ese período -que coincide con la aparición del semanario- en esta parte del continente; esta situación signó el futuro de Pellicer en relación con Caras y Caretas, ya que según sus allegados no parecía prudente entonces presentar una revista dirigida por un español. Es cierto que otros españoles figuraban al frente de sus publicaciones, pero Caras y Caretas inauguraba una modalidad comercial en la que tanto la calidad de las ilustraciones y colaboraciones literarias como el nivel técnico alcanzado, apuntaba a un vasto

número de lectores dentro y fuera del país, constituyéndose en el modelo que tomaron como base algunas revistas de otro género que aparecieron posteriormente.

Por propia determinación, según algunos, y según otros, a instancias paternas, ya que Bartolomé Mitre *“no quería ver su apellido mezclado en una empresa destinada a satirizar jocosamente a sus adversarios políticos”*, Bartolito anunció en el primer número correspondiente al 8 de octubre de 1898 su renuncia al cargo de director del semanario.

Figuró como director José S. Álvarez, y como dibujante, otro ex colaborador de Don Quijote: Manuel Mayol -o Heráclito-. Mientras que Pellicer figuró como redactor, aunque algunos colaboradores de Caras y Caretas, como Leoncio Lasso de la Vega, reconocieron que *“en la trinidad que hoy la dirige Álvarez, Pellicer y Mayol, tres personas distintas y una sola revista verdadera, resulta, pues, que Pellicer es el Padre.”*

Caras y Caretas presentada como “semanario festivo, literario, artístico y de actualidades”, no sólo se ocupó de la política, también se ocupó de las costumbres, de la cultura, de la sociedad. La revista cubrió todos los aspectos, desde el literario hasta el político brindando testimonio de los acontecimientos de cuatro décadas que incluían desde la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa hasta el nacimiento de la aviación y de la radio.

Una historia que arranca en el final del siglo XIX y se prolongó hasta el año 1938, período en el que acompañó el desarrollo edilicio y productivo del país, con esa permanente cuota de humor que recogieron otras publicaciones, así como Caras y Caretas la recogió de sus antecesoras, ya que algunos temas parecen inmutables.

La tapa de cada una de sus entregas ofreció una ilustración en colores, de índole política, y unos versos al pie, referidos al tema publicado.

Comenzó el año 1900; el 6 de enero apareció el número 66 de Caras y

Caretas, que al entrar en su tercer año de vida, se mostró ya afianzada, vislumbrándose la vigencia que mantendrá por muchos años.

Fue en el año 1900 cuando Eustaquio Pellicer inauguró su sección de actualidad Sinfonía, que constituyó una suerte de editorial en Caras y Caretas, y el hecho de que asumiera el mismo Pellicer -en vez de hacerlo José S. Álvarez como director de la revista- obedeció en parte a que -como ya lo señaló Lasso de la Vega- Pellicer *“es el Padre”* en la *“trinidad”* que dirigió la revista.

Antes de la conclusión de la segunda presidencia de Roca reapareció su adversario de siempre, el caricaturista Sojo. Lo hizo con Don Quijote Moderno cuyo eslogan fue Por un ojo tres, por un diente una quijada, figurando como propietaria Ascensión Blasco de S.

La publicación que apareció todos los jueves introdujo una reforma en sus características gráficas sin alterar el sistema de impresión utilizado anteriormente; se presentó en el formato más manuable de 23 centímetros x 36, logrado mediante un segundo doblez, ya que después de leer la tapa, contratapa y la primera central, desplegando la hoja por sus dobleces surgía una segunda central con caricaturas en el mismo tamaño de las que aparecían en Don Quijote. Parecería que aunque estrechamente ligada a las características gráficas de las publicaciones del siglo XIX trataba de adaptarse paulatinamente a los nuevos formatos más reducidos.

Lo que no varió es el espíritu satírico, no sólo presente en las caricaturas, sino también en composiciones en verso.

Ya había fallecido José S. Álvarez, siendo sucedido en la dirección de Caras y Caretas por Carlos Correa Luna. Pellicer, por su parte, se había retirado de la revista veintitrés días antes de estos sucesos, fundando el 24 de septiembre de 1904 una revista *“más de acuerdo con su tendencia individual”*.

En pequeño formato -13 centímetros x 23- la nueva publicación de



Una de las secciones de la revista Caras y Caretas.



Página de Caras y Caretas dedicada a una de las tantas crisis que soportaron los argentinos, ilustrada por Redondo.





-¿Con que a Figueroa le va bien con la coalición?...  
Me alegro.



-¿Cómo? ¿Le va mal con la coalición?... ¡Cuanto  
lo siento!

En el año 1906 la revista *Caras y Caretas* editaba un número cuya tapa incluía la caricatura de Roca, en la se intercalaba una pieza de cartulina movable. Al deslizarse cambiaba el gesto de Roca y el sentido de la leyenda. Toda una novedad dentro de la gráfica.

Pellicer, que tituló PBT y presentó como un semanario infantil ilustrado (para niños de 6 a 80 años), fue un semanario que incursionó por la noticia y la nota instructiva. Dejó de circular el 6 de marzo de 1918.

PBT incluyó numerosas colaboraciones literarias, y también abundaron los colaboradores artísticos, destacándose muy pronto los dibujos de Pedro Rojas y José Olivella.

La empresa Haynes comenzó a publicar en enero de 1904, la revista El Hogar, la cual alteró su orientación con el transcurso del tiempo. A la misma editorial perteneció Mundo Argentino, la cual apareció en el año 1911.

El humor de esos años y los que vendrían, pasaron fundamentalmente por PBT y Caras y Caretas. Y así como en el siglo pasado era posible seguir los acontecimientos del país a través de las caricaturas y notas de El Mosquito, ahora fueron las dos revistas sucesivamente fundadas por Pellicer, las que testimoniaron a su modo hechos de la vida nacional.

En el número de PBT correspondiente al 9 de marzo de 1907, apareció ya la parodia de un diario. Se trató de The Makana Zeitung.

Entretanto, otros dibujantes se habían incorporado a Caras y Caretas. Entre ellos Zavattaro.

Milo -como sus amigos llamaban a Mario Zavattaro- al radicarse en la Argentina, donde antes de volcarse al dibujo pasó de luchador a juez de lucha, se convirtió en uno de los más fieles intérpretes del gaucho argentino. Zavattaro no era dibujante cuando llegó de Italia, ya que a poco de estar aquí se hizo dibujante con sólo ver dibujar.

En 1909 comenzó a aparecer una historieta para los niños, que también conquistaría a los grandes: se trató de Las aventuras de Viruta y Chicharrón, donde ante las situaciones de riesgo al flaco Chicharrón no se le ocurría otra cosa que sugerir a su amigo Viruta: *"Llama a un automóvil"*.

La historieta no llevaba firma lo que dio lugar a distintas versiones sobre el origen de estos personajes que fueron continuados por Juan Sanuy; este dibujante se llamaba en realidad Octavio Juan Bellver, siendo un distinguido médico de la época.

Colaboró también para Caras y Caretas, desde París, el español Federico Ribas, que usó el seudónimo de Mirko.

En el año 1912, se produjo la salida de Cao de Caras y Caretas, seguido de varios dibujantes, lo que *"obligó a esta revista a abrir sus puertas al elemento joven como una siembra para el porvenir"*, al decir de Columba.

Por su parte quienes, se habían retirado de Caras y Caretas editaron ese mismo año otra revista con sus mismas características. La titularon Fray Mocho como un homenaje al primer director del semanario en que habían volcado anteriormente su creatividad, y volvieron a usar la denominación de semanario festivo, literario, artístico y de actualidades.

Carlos Correa Luna figuró como director, Luis Pardo como redactor y José M. Cao como dibujante.

Fue el dibujante español Manuel Redondo -que se había incorporado a Caras y Caretas poco tiempo antes- quien creó en 1913 el primer personaje de historieta argentino. Don Goyo Sarrasqueta y Obes. Fue concebido como un inmigrante pobre y desocupado, pero lo suficientemente ingenioso como para sobrevivir a cualquier problema.

Este personaje adoptó cualquier profesión, al punto de hacerse pintor de cuadros, corresponsal de guerra en 1914 y experto en modas en 1927. Pero hiciera lo que hiciera, no perdió de vista los temas de actualidad.

La popularidad de Sarrasqueta se mantuvo por varios años.

PBT también incluyó personajes más o menos fijos, como los detectives Smith y Churrasco, de Rojas, autor asimismo de Aniceto Cascarrabias y



*Don Goyo Sarraqueta, primer personaje de historieta del humor nacional.*

posteriormente de Don Salamito y Doña Gaviota. Estos personajes no tendrían la misma suerte que algunos de sus sucesores, ya que su “muerte” no se originaba en el cierre de la revista que los publicaba, o en el alejamiento de su autor. Un día cualquiera se resolvía poner fin a los personajes, y se acudía a los métodos más arbitrarios.

Ya en ese año, PBT tenía su historieta cómica de ciencia-ficción; se trató de El explorador interplanetario y su autor es el español José Serrano, radicado en la Argentina desde hacía algún tiempo.

Protagonizaban la historieta Martín Gala y K. Chupín, quienes provistos de unos artefactos parecidos a las alas Delta, recorrían diversos planetas del sistema solar.

Dirigía la revista Enrique M. Rúas; anteriormente lo había hecho Eduardo A. Holmberg reemplazando a Pellicer, que pese a su salud precaria nunca se desvinculó del todo.

El humor tenía buena acogida en las páginas de un nuevo diario, fundado el 15 de septiembre de 1913, al que su editor -el periodista Natalio Botana- tituló Crítica.

Entre los dibujantes de Crítica figuraron el propio José M. Cao, Zavattaro -dibujante de Caras y Caretas- y Juan Carlos Alonso, otro de los ilustradores del semanario, que llegaría a ser uno de los dibujantes mejor cotizados de Sud América, quien firmaba en el diario de Botana con el seudónimo de Piquillín.

Muchos otros representantes del humor gráfico y escrito pasaron por Crítica a lo largo de algo más de cuatro décadas, marcando un estilo que en parte recogieron otros medios.

En 1914 Caras y Caretas anunció uno de sus concursos más originales; se trató del Concurso Infantil de Caricaturas, en el que todo lector que no pasaba de los doce años, podía enviar el número de caricaturas que quisiera, dibujadas



a pluma, lápiz o acuarela; los personajes a caricaturizar eran Irigoyen, Pueyrredón, Salinas, Torello, Gómez, Elpidio González, Salaberry, Álvarez de Toledo, Llambías, Crotto, Palacios o Justo.

Una semana después de ese anuncio, la revista cumplía veinte años.

Los personajes de historieta cómica fueron ganando adeptos y comenzaron a buscarse modelos locales acordes con la idiosincrasia del lector argentino; en 1916 el dibujante Lanteri publicó en *El Hogar*, *Las aventuras del negro Raúl*.

Macaya desarrolló en *Caras y Caretas* la historieta *El L. C. Timoteo* y el pesquiso *Doroteo* (lo de L. C. obedecía a que Timoteo era un ladrón curado).

Hemos visto ya como la historieta cómica comenzó a incursionar en la ciencia ficción; algo de esto tenía el humor futurista que ensayó Héctor F. Varela en el *Almanaque Bau* 1916, editado por la empresa del aceite Bau.

El 7 de marzo de 1918 salió a la calle la revista *Atlántida*, la primera de la editorial del mismo nombre. El director de la publicación fue Constancio C. Vigil.

Un año después de su fundación por parte de Constancio C. Vigil, Editorial *Atlántida* publicaba los primeros números de dos revistas que perduran desde 1919 a la fecha. Se trata de *Billiken*, que apareció el 17 de noviembre, con la leyenda “el campeón de la temporada”, y *El Gráfico*, cuyo primer número se publicó el 30 de mayo, como una revista de actualidad.

En 1922, el dibujante Lanteri dio a conocer su historieta más exitosa: *Las aventuras de don Pancho Talero*, que se publicó durante más de tres décadas en la revista *El Hogar*.

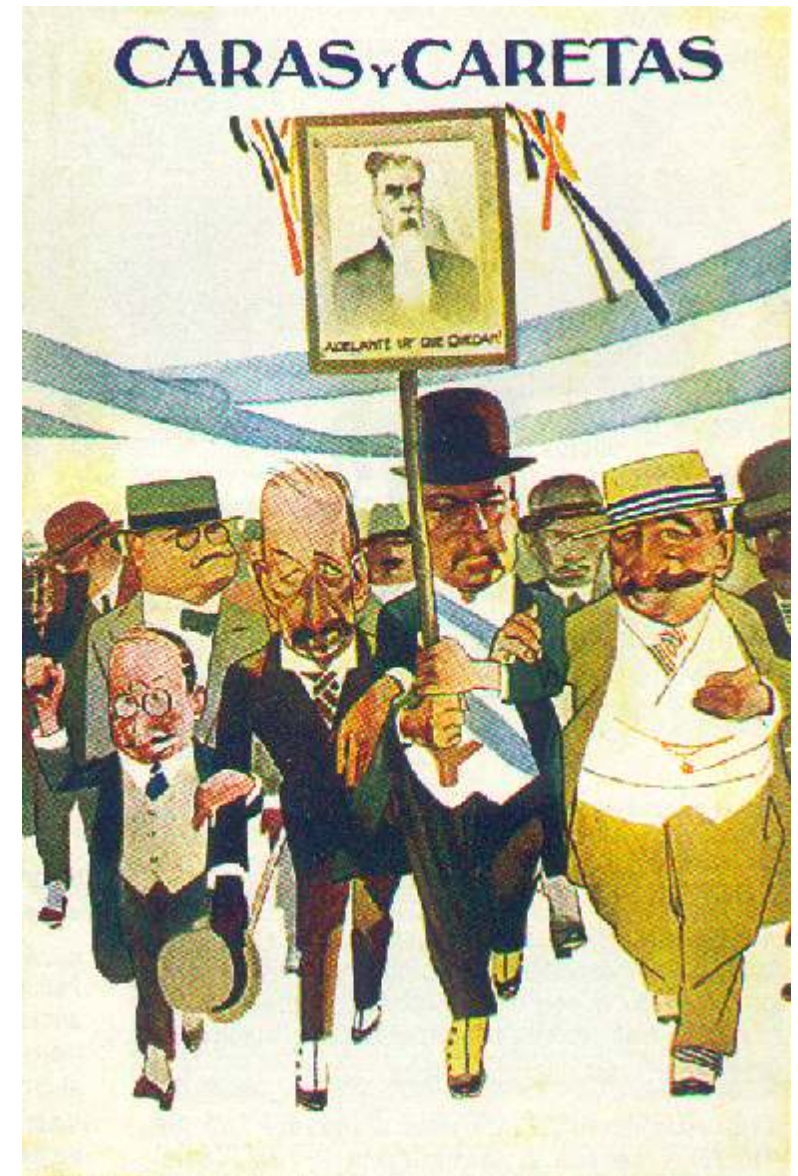
Don Pancho Talero era el argentino típico que buscaba codearse con funcionarios influyentes para escalar posiciones consiguiendo puestos “de acomodo”; mucho influían para ello una esposa y una hija a las que les



*El negro Raúl, personaje de la historieta del dibujante Lanteri, que se publica en la revista El Hogar.*



Tapa de la revista Caras y Caretas, año 1914.



Tapa de la revista Caras y Caretas, con una ilustración sobre el avance radical, año 1915.



encantaba figurar.

La popularidad que alcanzaron estos personajes determinó que se realizaran dos largometrajes, Las aventuras de Pancho Talero en 1928 y Pancho Talero en Hollywood en 1931.

Por entonces, el humor también pasaba por las páginas de la revista Atlántida donde se publicó El Gran Rotativo, “el único diario del mundo que sale una vez por semana”, parodia que se realizaba bajo la dirección del propio Vigil.

En El Gran Rotativo se satirizaba la modalidad de algunos periodistas que actuaban en diarios, recurriéndose a exagerados titulares.

En 1923, los cigarrillos Dólar auspiciaban una historieta del dibujante Rechain, protagonizada por un matrimonio de color; se publicaba en La Novela Semanal y se titulaba simplemente Página del Dólar.

Al año siguiente un aventajado discípulo del caricaturista Diógenes Taborda, de 16 años de edad, publicó en El Suplemento, su primer personaje. El joven dibujante -que colaboraba en revistas humorísticas desde hacía dos años- se llama Dante Quinterno, y el personaje Panitruco; le escribía argumentos un estudiante de arquitectura llamado Carlos Leroy.

Se inició así para el joven Quinterno una carrera ascendente como historietista; a Panitruco le siguió Andanzas y desventuras de Manolo Quaranta que publica La Novela Semanal, de la misma editorial de El Suplemento.

En 1927 apareció en el diario Crítica una tira titulada Un porteño optimista, cuyo protagonista todo lo veía bien. También es de Quinterno, quien pronto la modificó titulándola Aventuras de Don Gil Contento.

Un día se anunció en el diario: “Don Gil Contento adoptará al indio Curugua-Curiguagüigua”. “Dante Quinterno ofrecerá a los lectores de Crítica las

## Página del Dólar



Cigarrillos insuperables en cada calidad  
20, 30 y 40 cts.

Historieta que auspiciaban los cigarrillos Dólar.



ATLÁNTIDA

# Pitos y Flautas

Por Julián J. Bernat



A un diputado de la derecha, que en nada admira tanto la sabiduría de Dios como en haber hecho pasar los ríos por debajo de los puentes, le preguntaba la otra tarde un colega:

—Si una locomotora empieza a marchar a la una y pasa, suponemos, diez kilos de carbón por hora, ¿cuántos kilos habrá gastado a las doce de la noche?

—Pero, amigo, ¿cómo quiere que lo sepa, si yo siempre me acuesto a las diez y media?

EN pueblos donde no hay pueblo; en pueblos donde el patriotismo reside en el bolsillo, nunca deben quejarse los de abajo de los de arriba. Cuando éstos abusan de su poder, son ridículas e inútiles las lamentaciones. Lo único que hay que hacer es... *obrar*. En uno o en otro sentido.

UN pintor muy malo se empeña en que el simpático Quinquela Martín le dé su opinión sobre

ra su autenticidad. Algo parecido vino a decir Santo Tomás.

Menos mal que el hombre se conoce y en cuanto larga una de sus teorías empieza por decir que nadie la va a entender. De lo que resulta que es un sabio para uso exclusivo de él mismo. Y así no vale.

QUEN quiera convencerse de lo buena que es la humanidad, no tiene más que fijarse en los que, cuando uno corre para alcanzar el tranvía, se detienen a mirar con la esperanza de verlo caer.

OFEO en el subterráneo.

—¡Pero es cierto que ha muerto Gómez?

—Ayer lo enteramos.

—¿Qué enfermedad tuvo?

—Cuatro médicos.

HACE un par de semanas comenté en esta página el acto de heroísmo de un príncipe que trompó a un chofer.

Un día o dos después fui testigo de un acto de heroísmo realizado no por un príncipe, sino por un humilde agente de la sección 22, lo que prueba que en todas las esferas sociales hay héroes.

El vigilante en cuestión agarró por las solapas a un joven de unos 17 años, al que otro vigilante tenía sujeto por el brazo, y lo pegó un feroz puñetazo.

De gusto ver hombres tan guapos.

UN conejito muy conocido, cuyo nombre caíó por no haberle propaganda, fué a consultar a un médico sobre cierto malestar que sentía.

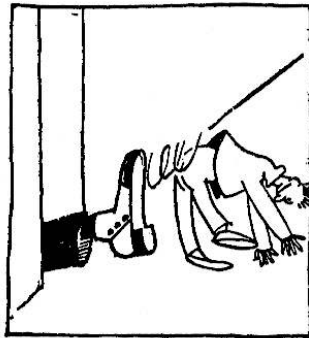
—¿Qué te ha dicho el doctor?— le preguntó un amigo que lo había acompañado.

—Me ha recomendado que haga ejercicio. Por lo tanto, desde mañana voy a afeitarme solo.

EL hombre más sincero, siempre se reserva algo.

Por eso no hay que creer nunca a los que lo dicen todo.

Los que dicen todo, son los que no saben nada.



un cuadro que acaba de terminar.

—Este cuadro está muy bien — le dice Quinquela; — pero yo creo que debería usted hacer otra cosa.

—¿Otra cosa?... —

—Sí, hombre: vender cordones para botines, por ejemplo.

No recuerdo, amigo lector, si me he dicho alguna vez que me reventan los sabios. Sobre todo los sabios que están convencidos de que lo son.

El famoso Einstein, propagador de la teoría de la relatividad, es uno de ellos.

Y digo propagador y no inventor, porque antes de que Einstein nos hablara de ella, ya lo había hecho Don Hernández, el personaje de Moratin.

En un banquete realizado en París se declaró Einstein que nunca tiene ideas.

A confesión de parte.

Después ha dicho que la historia no le interesaba, pues igno-



LOS agentes de investigaciones — decía un diario hace pocos días, — entre quienes los aficionados al fútbol abundan...

Ya lo habíamos notado al ver cómo tratan a la gente.

... Han constituido algunos equipos, que vienen disputando exitosamente — naturalmente — algunos encuentros entre las representaciones de las diversas ramas en que se divide Investigaciones...

Todo eso está muy bien. Pero estaría mucho mejor que tomaran por arco la leonera y utilizaran como pelota a los innumerables asaltantes que han tomado esta cuita capital por una sucursal de Sierra Morena. ¡Animense, muchachos!

POCOS días antes de marcharse de Buenos Aires, Hugo Wast, que estaba terminando una novela, le dijo a un amigo:

—No quiero acostarme antes de saber cómo voy a matar al héroe de mi novela.

—Pues es muy fácil — le contestó el amigo. — Hazle leer el principio.

NUESTRA autoridad máxima en el fútbol se pasa la vida borrando con el codo lo que escribe con la mano.

Continuamente leo en los diarios que ha suspendido a tal o cual jugador, y pocos días después, por el mismo conducto, me entero de que por fás o por nefas — casi siempre por nefas — les ha levantado la suspensión.

Lo que prueba una de estas dos cosas: que la suspensión ha sido injusta o que la energía anda por las nubes.

Aunque, bien mirado, tratándose de fútbol no puede sorprender a nadie que las cosas se hagan con los pies.

Y a propósito de fútbol.

Cuando se realizó el partido entre peruanos y uruguayos — si no recuerdo mal — sintieron mi aparato de radio con una de las estaciones que transmitían las incidencias del mismo y oí al locutor estas palabras textuales:

—El señor ministro del Perú va a dar la patada inicial...

La patada, ¿eh?... Piensa el ladrón...

EL hombre — ha dicho mister Hoover — no debe ser elemento de guerra.

Tiene razón.

Afortunadamente, nosotros sólo la empleamos como elemento de política.

## Aventuras de Don Gil Contento con un indio de la Patagonia".

Dos días después, en la tira de Don Gil Contento aparecía un indio que asomándose por la ventanilla de un tren, le grita al protagonista de la historieta:

“—¡Guagua! ¡Piragua! ¡Vos sos meu tutor, chei? ¡Curuguaa-Curiguagüigua te saluda!”

“—Por fin llegaste, Patoruzú!! Te bautizo con ese nombre porque el tuyo me descoyunta las mandíbulas”.

Lo cierto es que se le había aconsejado a Quinterno buscar un nombre más pegadizo que Curugua-Curiguagüigua para el nuevo personaje, que de todos modos desapareció abruptamente junto con su tutor, de las páginas de Crítica.

Nació en La Razón el más porteño de los personajes de historieta cómica; cambiará su nombre, pero permanecerá intacta su personalidad. Su nombre inicial fue Julián de Montepío, que su autor -Dante Quinterno- reemplazará después por el de Isidoro Cañones.

Julián de Montepío era un porteño vividor, habituado a salir de juerga por las noches y a no pagar a sus acreedores.

El 26 de septiembre de 1930, Julián de Montepío recibía de un tío que vivía en la Patagonia una carta que cambiaría su vida:

“...Y t'hecho heredero 'e una herencia que io sé... No te digo entuavía qu'es, hasta que no haiga estirao las patas, aunque ya estoy próximo a convertirme en fiambre”.

Julián se preguntaba si el tío le habría dejado sus millones o alguna de sus clásicas bromas, y al día siguiente recibía un telegrama:

“Caro sobrino: A estas horas ya habré cantado pa'l carnero. Esta tarde, a la

Pitos y Flautas, una de las secciones que publicaba Atlántida hacia fines de la década del 20.

*puesta del sol anda buscar a la estación tuita la herencia que desde aquí te deja tu tío Rudecindo.”*

Cuando Julián llegó a la estación se encontró con Patoruzú -su herencia-

Así se presentó Patoruzú por segunda vez en una tira, pero ahora para perdurar en el tiempo.

El indio no necesitó demasiado tiempo para eclipsar a su padrino, convirtiéndose en el principal protagonista de la tira que llevaría por título el nombre de Patoruzú en el lugar del de Julián de Montepío.

El pintor y humorista Florencio Molina Campos dibujaba en La Razón. La sección que realizó en el diario podría considerarse como un antecedente de Los Picapiedras, ya que los trogloditas que protagonizaban ese único cuadro que aparecía en la edición de los viernes, gozaban de los adelantos de la vida moderna aunque en las rústicas versiones que permitían los elementos disponibles entonces.

Ya hacía tiempo que Caras y Caretas había preferido definirse simplemente como revista semanal ilustrada, tal vez consciente de que la parte “festiva” se había reducido demasiado (en algunos números el material humorístico no superaba el 4 por ciento del contenido total de sus actuales 192 páginas). La revista se había transformado a requerimiento de sucesivas décadas, entrando, al decir de Ruffinelli, *“en la lenta agonía final, cuando competía inútilmente ya, con revistas que la habían superado”*.

Entretanto, Patoruzú y su padrino -ahora llamado Isidoro- habían pasado al matutino El Mundo. Allí estos personajes se afianzarían definitivamente, llevando a Quinterno a la decisión de editar una revista propia, con el nombre del indio que tan favorablemente había sido recibido desde su aparición en la tira del ahora rebautizado Julián de Montepío.

En noviembre de 1936 apareció Patoruzú en forma mensual, para hacerlo después quincenalmente y transformarse por último en un semanario.

El formato apaisado que años atrás ya habían elegido dos revistas, fue adoptado por esta nueva revista, que en principio no lo hizo tanto por lo novedoso como por la necesidad de aprovechar las tiras del personaje publicadas antes en el diario. El primer número de Patoruzú estaba realizado casi íntegramente por Quinterno; en 24 páginas se publicaban treinta tiras de la historieta; avisos humorísticos de una página para el tónico Bayer, chokolatines y caramelos Godet, insecticida Shell Tox y juguetería Pedro Bignoli Lda., dibujados en todos los casos por Quinterno, lo mismo que los juegos de mesa y las secciones ¡El nene!, Parches porosos, Cómo aprendí a dibujar y Patoruzadas.

Muy pronto la historieta de Patoruzú e Isidoro contaría con un nuevo personaje fijo: se trata de Upa, el hermano de Patoruzú. Aunque su edad no está definida, Upa se comporta como un bebé, originándose equívocos a consecuencia de su cuerpo enormemente desproporcionado y sólo cubierto por un pañal sujeto por un alfiler de gancho. Así es como Patoruzú tiene que preocuparse constantemente por la suerte de su hermanito.

Patoruzú, revista integralmente humorística, constituyó un verdadero boom, siendo acogida con entusiasmo en el ámbito familiar tanto porteño como del interior del país; la misma publicación lo consignaba en su eslogan: revista semanal humorística para todos los hogares.

Eran buenos tiempos para el humor; en general, la gente vivía al margen de la política, y sobrellevaba sus dificultades económicas sin pensar en la responsabilidad del ministro correspondiente.

No había publicación que no destinara aunque sea un mínimo espacio al humor.

El año 1939 marcó el fin de la guerra civil española, pero también la iniciación de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual la Argentina -ahora presidida por Ortiz- mantuvo su neutralidad casi hasta el final. En nuestro país se veía a la guerra como algo demasiado lejano.



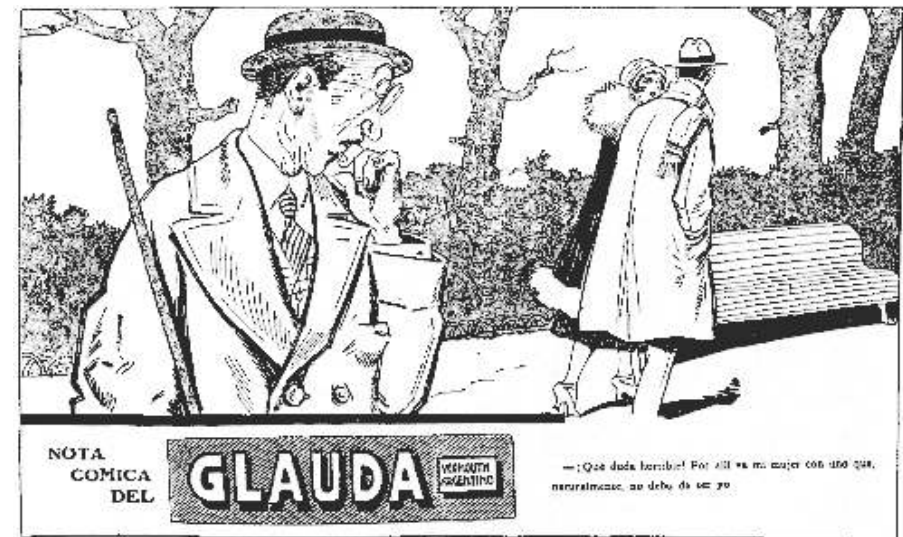


Con este panorama comenzó la década del cuarenta, en la que el humor argentino se vio enriquecido a cada paso, tanto por nuevas publicaciones que intentaron seguir la huella de Patoruzú -con la consiguiente proliferación de personajes de historieta cómica-, como por el auge de la publicidad humorística en los medios gráficos. Después de algunas exitosas experiencias entre las que cabe recordar la Página humorística del 43 (cigarrillos); la Nota cómica del Glauda (un aperitivo); la Página del Dólar; las Historietas andaluzas del aceite puro de oliva Ybarra; las Aventuras de Trompita, para Pomona (bebida sin alcohol); el gaucho Rendija; y la que se conocerá por mucho tiempo como la cabeza de Geniol, del afichista Lucien Achille Mauzán, los anunciantes parecían aceptar masivamente las propuestas de los humoristas, que se mostraban incentivados. Es como si se quería compensar al humor, virtualmente desplazado en algunos países europeos:

*“...hemos visto, con dolor -lamentará Columba-, desaparecer núcleos compactos de caricaturistas que en naciones como Alemania, Italia y España habían llegado a constituir no sólo un orgullo nacional, por la superación espiritual alcanzada en esas facetas tan sutiles como profundas del alma popular que son la gracia y el ingenio, sino que eran considerados los maestros que guiaban en el mundo la técnica y el estilo del dibujo caricaturesco.”*

Salvo contadas excepciones, el humor argentino prescindió momentáneamente de la sátira, y a la vez se mantuvo marginado de los problemas del viejo mundo.

Pero no había de pasar mucho tiempo hasta que a este humor no comprometido le tocara convivir con la “violenta sátira política” que caracterizara en el siglo XIX a publicaciones como El Mosquito.



Nota cómica del Glauda. Caras y Caretas, 1926. La leyenda dice: “¡Qué duda horrible! Por allí va mi mujer con uno que, naturalmente, no debo de ser yo”.

## Los grandes diarios:

### La Prensa:

En la tarde del 18 de octubre de 1869, apareció La Prensa un diario “noticioso, político y comercial”, anunciado con “*grandes salvas de cohetes y bombas*”, desde la modesta imprenta Buenos Aires -propiedad del poeta Estanislao del Campo-. El primer director del nuevo diario -en aquella época una simple hoja con dos páginas impresas a cinco columnas- fue el joven Cosme Mariño, aunque había sido fundado a iniciativa de José Clemente Paz, quién asumió la dirección en el año 1896.

Luego de vencer dificultades económicas, el diario -orientado según principios del periodismo moderno- inició una época de crecimiento debido a varios factores, entre ellos, su posterior aparición semanal -a partir del 6 de julio de 1871- la compra de la imprenta en que se editaba y la acertada labor cumplida por Paz, desde que ocupó la dirección.

### La Nación:

El martes 4 de enero de 1870 apareció en Buenos Aires el diario La Nación, que fundó Bartolomé Mitre al cabo de dos años de haber concluido su período presidencial. Este matutino que hoy día es uno de los más importantes del país, surgió de un periódico anterior titulado La Nación Argentina, que dirigía desde 1862, José María Gutierrez. El nuevo diario pudo organizarse en base a una sociedad anónima que presidió el general Mitre e integrada por varios de sus amigos.

No era la primera vez que Mitre incursionaba en el periodismo, por cuanto en su exilio durante la época de Rosas, había colaborado en diversos impresos del Uruguay y Chile. Más tarde continuó en los diarios El soldado de la ley, Los Debates y El Nacional, de Buenos Aires.

En la época de la fundación del diario, Mitre aportó cuatro acciones, aunque con el tiempo, fue el único dueño de la empresa.

El diario fue prosperando a través del tiempo. En 1902 apareció el suplemento dominical en color.

La Nación emprendió una nueva etapa de progreso a partir de 1909 en que ocupó la dirección el doctor Luis Mitre -nieto del fundador- quien presidió una nueva sociedad anónima integrada por descendientes del prócer.

### Otros diarios:

Entre los importantes diarios aparecidos en nuestro país en el siglo XX, cabe citar en primer término a La Razón fundado el 1° de marzo de 1905 por Emilio B. Morales. Bajo la dirección de José A. Cortejarena, este vespertino adquirió gradual popularidad.

Larga existencia tuvo Crítica, un periódico muy importante a través de varios lustros, que fundó el uruguayo Natalio Félix Botana el 15 de septiembre de 1913. Jorge Luis Borges colaboró en el suplemento literario de Crítica, donde publicó “*El hombre de la esquina rosada*”.

Otro diario que cobró ascendiente en el público fue El Mundo, matutino de la Editorial Haynes, fundado el 14 de mayo de 1928 y cuyo primer director fue Carlos Sáenz Peña. Al igual que el vespertino Noticias Gráficas -que apareció el 10 de junio de 1931- se editó en tamaño más reducido que lo común, denominado tabloid.

## Bibliografía consultada.

Vázquez Lucio, Oscar E. (Siulnas). Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina. Tomo 1: 1801-1939. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1985.

Vázquez Lucio, Oscar E. (Siulnas). Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina. Tomo 2: 1940 - 1985. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1987.

Cosmelli Ibañez, José Luis. Historia cultural de los argentinos. Tomo 1: Del período pre-hispánico a la época de Rosas. Buenos Aires: Editorial Troquel S. A., 1975.

Cosmelli Ibañez, José Luis. Historia cultural de los argentinos. Tomo 2: Desde 1852 a la actualidad. Buenos Aires: Editorial Troquel S. A., 1975.

Satué, Enric. El diseño gráfico. Desde los orígenes hasta nuestros días. Madrid: Alianza Editorial S. A., 1998.

Borrini, Alberto. El siglo de la publicidad 1898-1998. Historias de la publicidad gráfica argentina. Buenos Aires: Editorial Atlántida S. A., 1998.

Borrini, Alberto. Publicidad la fantasía exacta. Buenos Aires: Macchi Grupo Editor S. A., 1994.

Revista Nueva. Año I. Número 15. Artículo : Afiches. Mauzán, el creador. Buenos Aires: domingo, 27 de octubre de 1991.

Revista Tipográfica. Año: V. Número: 13. Artículo: La verdadera historia de un país. El humor gráfico argentino. Buenos Aires: 1991.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado Gran Omeba. Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina S. R. L., 1967.